

## Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes

Silvia Elizalde\*

RESUMEN: El trabajo revisa algunas de las dimensiones implicadas en la construcción de genealogías políticas femeninas por parte de las jóvenes, involucradas masivamente –en los últimos años– en la configuración de formas emergentes de activismo de género en la Argentina.

Interesa en particular explorar los modos, argumentos y expresiones que asume la construcción de tramas intergeneracionales e intragénero de adscripción a un linaje común de luchas contra el patriarcado. Del mismo modo, se procura poner el foco en el carácter simultáneamente afectivo y de politización del parentesco que está en la base de estos repertorios simbólicos de “continuidad” y “sororidad” entre las jóvenes recientemente arribadas al feminismo y las militantes más grandes.

*Palabras claves: mujeres jóvenes, tramas intergeneracionales, sororidad, figuras políticas de parentesco*

ABSTRACT: The paper reviews some of the dimensions involved in the construction of female political genealogies by young women, massively involved - in recent years - in the configuration of emerging forms of gender activism in Argentina.

In particular, we are interested in exploring the modes, arguments and expressions assumed by the construction of intergenerational and intra-gender frames of ascription to a common lineage of struggles against patriarchy.

In the same way, we try to focus on the simultaneously affective character and the politicizing of the kinship that is at the base of these symbolic repertoires of "continuity" and "sorority" between young women recently arrived to feminism and the largest militants.

*Keywords: young women, intergenerational frames, sorority, kinship political figures*

## 1. Introducción

**S**omos las nietas de las brujas que nunca pudiste quemar. La frase se multiplica en remeras, mochilas y banderas que flamean en las marchas del #NiUnaMenos, los 8M y los Encuentros Nacionales de Mujeres. La portan las jóvenes que, de unos pocos años a esta parte, se sumaron masivamente a las filas del feminismo y al movimiento amplio de mujeres, hoy una de las zonas más dinámicas de interpe-lación ciudadana al Estado y principal promotor de una transformación cultural en clave de derechos, y en repudio al patriarcado.

“Estamos hermanadas en la lucha, creamos sororidad”, confirman las chicas en su respuesta a qué las motiva a participar colectivamente del activismo de género que, desde la multitudinaria marcha del 3 de junio de 2015<sup>1</sup>, les dio valor para salir a la calle. Desde entonces, alzan los puños en alto al grito de “Vivas nos queremos”, llevan día y noche el pañuelo verde como parte de su vestuario, y despliegan un rico y heterogéneo universo de lenguajes, estéticas y prácticas culturales para la expresión pública de su hartazgo ante los femicidios y otras formas de agresión de género, y para demandar a viva voz por la legalización del aborto en la Argentina.

De hecho, miles de ellas fueron las que estuvieron el 13 de junio de 2018 en la plaza frente al Congreso de la Nación, donde se debatía, en la Cámara Baja, el proyecto de ley presentado por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito (en adelante “la Campaña”). Las “oviejas” feministas, las “pioneras”, habían logrado, tras seis intentos infructuosos previos, iniciados en 2007, que su propuesta de interrupción voluntaria del embarazo recibiera finalmente tratamiento parlamentario y se sometiera a votación<sup>2</sup>, luego de varias semanas de debate público en reuniones informativas en las que intervinieron más de 700 oradores/as, a favor y en contra. Su lucha por el aborto legal “como reivindicación ineludible de la autonomía corporal y contenido necesario de una definición democrática de los derechos humanos de las mujeres” (Elizalde, 2018b: 435) data como mínimo de fines de la década de 1980. Sin embargo, no hace más de tres años que las jóvenes conectaron políticamente y de manera masiva con esta reivindicación. Sin conocer, en muchos casos, la densidad histórica del combate feminista por este derecho, las chicas montaron esa noche una vigilia de “aguante” donde pusieron -como nunca antes en la trayectoria pública de las mujeres jóvenes en el país- el cuerpo propio y el cuerpo mancomunado de su colectivo generacional para pedir por lo mismo. En efecto, por primera vez de manera ubicua, articularon su demanda urgente por una vida sexual desvinculada de la inexorabilidad reproductiva con el *leitmotiv* largamente sostenido por las militantes “grandes”, en un inédito y potente diálogo con las mayores.

Así, mientras en la calle las “pibas” prendían fogatas para darse calor y el mate circulaba entre todas bajo el enorme manto verde de sus insignias pro aborto, adentro, en el recinto, varios diputados y diputadas invocaban la metáfora de las “hijas” para nombrar el vínculo cultural, político y afectivo que reúne a jóvenes y adultas en un reclamo común<sup>3</sup>.

Quizás una de las más potentes, por la condensación de sentidos, fue la alocución de una diputada nacional justicialista, quien esa noche señaló ante sus

pares parlamentarios:

“Me gusta decir que [los argentinos] somos las hijas y los hijos de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo, esas viejas locas del pañuelo blanco. Y que hoy somos los padres y las madres de esas pibas locas del pañuelo verde”<sup>4</sup>.



Mariana Baizán (2017)

...AHORA... Y SIEMPRE...

Recordemos que el pañuelo verde es el símbolo adoptado por las integrantes de la Campaña en 2003 en el marco del XVIII Encuentro Nacional de Mujeres, para identificar desde entonces su lucha. Según los relatos de dos destacadas “pioneras”<sup>5</sup>, retomados recientemente por la periodista Mariana Carbajal “se optó por un pañuelo, recuperando la tradición de sufragistas de la década del ’40, que lo usaron blanco, como luego lo tomarían Madres y Abuelas de Plaza de Mayo”<sup>6</sup>. En palabras de sus impulsoras, el color verde, a su vez, tuvo que ver con asociar la lucha por la legalización del aborto con “la esperanza y las cuestiones saludables”, al tiempo que “el verde es un color que significa vida, y no debemos dejarnos arrebatar esa palabra”<sup>7</sup>.

Es interesante, al respecto, reparar en esta construcción filiatoria entre Madres/madres e Hijas/hijas, con ese diacrítico clave de la mayúscula, antes, y de la minúscula, ahora. Como es sabido, en tiempos de terrorismo de Estado y en un clima donde el patrón dominante del género pasaba por el ejercicio de un “control masculino como tarea heroica” (Millington, 1999 : 179), a la vez que la represión alcanzaba límites desquiciados con la desaparición forzada de personas, la hipervi-

gilancia y el castigo tortuoso y arbitrario, la respuesta ciudadana desplegó toda su fuerza de la mano de una *política de la memoria*. Ésta surgió no sólo de las ex presas, reunidas por la experiencia común del presidio político y de sus singulares aprendizajes, sino también, y fuertemente, de las mujeres que reivindicaron su lugar de madres y abuelas de desaparecidos/as y detenidos/as por la dictadura para convertirse en las principales voces y cuerpos de la lucha. Así, en su ronda semanal, sus reclamos de justicia y el anclaje de su legitimidad en el vínculo de sangre y parentesco, las Madres y Abuelas de Mayo - llamadas, en el inicio, de manera despectiva, las “locas de la Plaza” - usaron la marca del género para recrear el sentido de la maternidad y provocar una inversión simbólica de fuerte impacto político. La dolorosa circunstancia de sobrevivir a los hijos e hijas transmutó así el carácter y significación de hecho privado y devino dimensión pública que les permitió a las Madres -ya con mayúscula - renovar sus identidades como mujeres y ciudadanas. Fueron, de hecho, las “primeras madres paridas por sus hijos”, que heredaban y continuaban su lucha. Como indicó Hebe de Bonafini, fundadora y líder de la agrupación Madres: “Si ellos no están, yo he tenido que ser ellos, que gritar por ellos, que reivindicarlos con honestidad y devolverles aunque sea un pedazo de vida” (Sánchez: 75, en Levstein, 1999: 99).

Estas Madres y Abuelas son hoy, pues, reinscriptas en una *genealogía política femenina* que comparte complicidad combativa con las jóvenes. Así, por un lado, las chicas devienen “hijas” de esas otras Hijas, hoy generacionalmente sus madres biológicas, que en su juventud aprendieron a honrar a sus respectivos padres/madres desaparecidos/as en sus luchas por un mundo más justo y libertario. Y, por otro, son las “nietas” de esas Madres y, por extensión, de esas Abuelas que honraron el linaje sanguíneo que las unía a sus luchadores descendientes pero, sobre todo, que lograron trascender la literalidad del vínculo y producir, con ello, un insumo político heredable por las nuevas generaciones. Finalmente, son también “nietas” de aquellas brujas que siglos atrás “osaron” interpelar a los poderes de la Iglesia y la Inquisición con sus saberes “ancestrales” basados en la observación en primera persona, la exploración alquímica de sus propios cuerpos autónomos, y la transmisión de conocimientos, experiencias y cuidados recíprocos entre mujeres (Federici, 2010).

## 2. Lo que se lega, se recrea

Los estudios de juventud han producido sugerentes reformulaciones y análisis en torno de la noción de generación para pensar los modos históricos de procesamiento de los lazos entre adultos/as y “recién llegados/as” así como las variaciones en el tiempo de las formas de producción de los sujetos (Pérez Islas, 2008; Feixa y Leccardi, 2011). Con todo, la modulación de la especificidad de la diferencia de género en estos procesos no ha sido necesariamente indagada en el corpus general de trabajos, aunque sí ha recibido atención por parte de investigaciones puntuales (Siebert, 1991; Leccardi 2005 y 2006); y, claro está, de los estudios feministas. Sobre todo de aquellos interesados en el examen de las dinámicas de vinculación y recreación de saberes y experiencias entre mujeres que transitan distintas instancias del ciclo vital, y en directa relación con las formas de reapropiación de un legado femi-

nista como nodo estratégico de rearticulación histórica de un programa más amplio de potenciación femenina y cambio cultural (Kelly, 2005; Kehily, 2008; McRobbie, 2009; DUODA, 2012).

En el marco de este último conjunto de trabajos ubicamos, pues, la pregunta por las modalidades que asume, en el presente, la dimensión intergeneracional e intragénero implicada en la autoadscripción, por parte de las jóvenes, a ciertas formas identitarias, argumentos ideológicos y narrativas de género provenientes de las militantes más grandes, así como por los alcances de las reivindicaciones y la agenda feministas en su experiencia concreta. Al respecto, resulta fundamental no olvidar que para muchas de estas chicas crecer en un contexto como el actual, que pone a las diferencias sexuales y de género en el centro de una escena deliberativa socialmente extendida y que da reconocimiento formal a ciertos derechos en su entorno constituye una condición epocal totalmente inédita respecto de la disponible para sus propias madres o referentes adultas en su tránsito por estos mismos procesos de construcción social y subjetiva cuando vivían sus respectivas juventudes (Elizalde, 2018a).

“Muchas veces ni las abuelas ni las madres fueron feministas. Pero ellas [las jóvenes] sí. Porque quieren dejar de arrastrar las estructuras que las mantienen alejadas unas de otras” (Lanza, 2018).

Hoy las jóvenes imprimen un sello temático, estético-expresivo y generacional específico a los activismos de género que protagonizan. Recuperan temas “clásicos” del feminismo (el aborto y la autodeterminación de los cuerpos de las mujeres; la denuncia contra la violencia y los femicidios) pero incluyen tópicos propios de su experiencia vital, como el acoso sexual y callejero, los “micromachismos” y el “lenguaje inclusivo”. Asimismo dotan de una dimensión espectacularizada a sus acciones y performances públicas -las llaman también “la generación *glitter*”-, y articulan fluida y constantemente sus interacciones cotidianas y de praxis política con una variedad de lenguajes, soportes y mediaciones tecnológicas. En este sentido, su activa participación en la escena política asociada a derechos está marcada tanto por el diálogo y la complicidad intergeneracional con las mayores, como con cierta variabilidad de posicionamientos frente a los feminismos organizados. Esto se advierte, por ejemplo, en el tipo de apropiación que alcanzan de ciertos contenidos y repertorios de acción en el campo concreto de sus tomas de decisión personales y colectivas, sus modos de ejercicio y/o reclamos de derechos, sus vidas de relación y sus interacciones y tránsitos por las instituciones. Todo lo cual impide una interpretación totalizadora o conclusiva sobre esta nueva coyuntura relacional, en plena construcción.

Ahora bien, ¿de qué orden es el lazo que trama hoy a las jóvenes con las más grandes en un linaje común de luchas contra el patriarcado? ¿Cómo se tejen esos repertorios simbólicos de “continuidad”, “sororidad” y “familiarización” política -hijas, hermanas, nietas- entre mujeres de distintas generaciones? ¿Cuál es, en definitiva, la especificidad histórica de estas redes femeninas y de su impugnación compartida respecto de un orden cultural y moral opresivo hacia las mujeres y otros colectivos subalternizados?

Según Duschatzky y Corea, “en tiempos estatales, la diferencia generacional marca distinciones en torno a lugares fijos -padre-hijo; tío-sobrino; abuelo-nieto; maestro-alumno- construidos sobre el principio de autoridad y de saber: sabe el que

ha vivido una experiencia y el que ha recibido la herencia acumulada” (2002: 33). “En consecuencia, -continúan- el acto de transmisión de la herencia ubica subjetivamente a los dos términos involucrados en la operación de transmisión: adultos, mayores, sabios, maestros *versus* jóvenes, promesas de futuro, alumnos” (2002: 34) y presupone “la existencia de un tiempo lineal, sucesivo y regular en el que transcurre dicha transmisión generacional” (2002: 33). Pero esta caracterización no parece ajustarse a lo que ocurre en el presente entre mujeres jóvenes y adultas “hermanadas” en su compromiso combativo.

Las *genealogías políticas* que se configuran hoy entre las “pibas” y las “históricas” del feminismo local, y otras mujeres adultas “empoderadas”, instalan más bien algo del orden de un reconocimiento recíproco, alejado así de la inmutabilidad de lugares, las diferencias infranqueables y la unidireccionalidad de la agencia. Al mismo tiempo, responden también a una específica estructura de condiciones históricas que convierte a esta articulación intergeneracional en un actor político doblemente enriquecido por dicha convergencia. Las mayores proveen estrategia, persistencia y sólida argumentación; las chicas, su potencia movilizadora y expresiva, la transversalización social de la agenda de género, la masividad de una lucha hecha cuerpo, y la visibilidad mediática y viral.

Así, en tanto tramas de relaciones, sensibilidades y afectos, y dinámicas de filiación política con madres, abuelas, y otras adultas a partir de la puesta en valor de sus saberes, experiencias o “aguante” luchador, estas redes conectan con sentidos emergentes asociados a la condición generacional y de género entre mujeres. Constituyen marcos de reconocimiento, sororidad y referencia intragénero, y de continuidad y reapropiación intergeneracional que operan como guía y/o incentivo para el presente. Como enlace a una historia de rebeldía femenina que preexiste y puede continuarse bajo nuevas formas, y como concentrado de conocimiento experiencial y político de lucha contra las diversas formas de la opresión patriarcal, que deviene fuente de aprendizaje, invocación y reflexividad tanto sobre la propia condición de género, como sobre el estatuto de esta diferencia en la cultura.

### 3. Tramas con sentido

La irrupción de las chicas en la vida pública y política, en tanto “herederas” de un linaje de luchas precedentes, y protagonistas de una transformación radical sintetizada en nominaciones como “la revolución de las pibas” o “la revolución de las hijas” (Peker, 2018) pone en escena dos dimensiones fundamentales para el análisis de los procesos que venimos señalando.

Por un lado, el complejo entramado entre generaciones, entendido aquí como modos específicos de procesamiento del tiempo biográfico y colectivo compartido entre pares en relación con la historia social más extensa, en una clave de género y derechos.

Por el otro, la emergencia de nuevas *genealogías políticas femeninas*, en tanto “continuidades cambiantes” que construyen tanto memoria y regulaciones, como condiciones de posibilidad y agenciamiento; que invitan a las jóvenes a sentirse parte y a sostenerse en ellas. Una trama de mujeres, conocidas y anónimas, próximas y dis-

tantes en el tiempo y la geografía, que nos anteceden y que van tejiendo, con las contemporáneas y con las que vendrán, una malla de solidaridad, contención, apoyo mutuo y conocimiento legado de generación en generación en torno de una cultura femenina no competitiva sino empática, contraria a la violencia y a los mandatos opresivos del patriarcado, y promotora del propio poder.

“Por nuestras ancestas estamos acá. Estamos en lucha, estamos acá”, cantan las chicas. Y su voz llega nítida a nosotros/as, para interpelarnos.

*Recibido el 19 de octubre de 2018. Aceptado el 26 de octubre de 2018.*

\* *Silvia Elizalde* es Doctora en Antropología (UBA) e Investigadora Independiente del CONICET, con sede en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Directora del Programa de Actualización en Comunicación, Géneros y Sexualidades, de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Autora de *Tiempo de chicas. Identidad, cultura y poder* (Grupo Editor Universitario, 2015); y autora y coordinadora de *Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura* (Biblos, 2011) y de *Género y sexualidades en las tramas del saber* (Libros del Zorzal, 2009, con K. Felitti y G. Queirolo)

---

## Notas

<sup>1</sup> La marcha fue convocada por un grupo de periodistas y artistas que tomaron la iniciativa a partir de la convocatoria espontánea que circuló en las redes sociales, tras la muerte de Chiara Páez, de 14 años, asesinada el 9 de mayo de 2015 en la localidad de Rufino, Santa Fe, a golpes y cortes en el cuello por su novio de 17, estando embarazada de 8 semanas.

<sup>2</sup> En efecto, fue recién en el séptimo intento, ingresado el 6 de marzo de 2018, es decir, a inicios del periodo de sesiones de ese año, “con cuatro firmas de diputadas [a las que] se sumaron 71 diputadxs de diferentes bloques políticos” que la propuesta “gestada en Foros de Reflexión durante un año, en el conjunto del país, discutida y aprobada en una plenaria nacional” (Gutiérrez, 2018, digital) encontró un clima favorable para su tratamiento en la Cámara Baja. El mismo culminó allí con la obtención de la media sanción requerida para su conformidad (con modificaciones) y giro a la Cámara de Senadores, instancia esta última donde no logró los votos necesarios para su aprobación.

<sup>3</sup> Ver al respecto el video-resumen de las

menciones de la condición política de “hijas” de las jóvenes manifestantes por parte de los representantes justicialistas en la Cámara de Diputados, titulado “La revolución de las hijas en las calles y en el Congreso”, elaborado por la agrupación Mala Junta-Patria Grande, con la coordinación de Gisela Stablun, siguiendo este enlace: <https://www.facebook.com/2037615373146992/videos/1764726283617599/>

<sup>4</sup> Gabriela Cerruti, diputada nacional del Frente para la Victoria-PJ por la Ciudad de Buenos Aires, 13 de junio de 2018. Transcripción de grabación filmada y transmitida por la señal televisiva del Congreso de la Nación Argentina en redes sociales, televisión abierta y canales de cable.

<sup>5</sup> Marta Alanis, referente de Católicas por el Derecho a Decidir, y Susana Chiarotti, directora del Instituto de Género, Desarrollo y Derecho de Rosario. Sus testimonios al respecto están registrados en un documental realizado por la radio de la Universidad Nacional de Rosario

<sup>6</sup> (14/6/2018) “El pañuelo verde, el símbolo”. *Página 12*. Disponible en:

<https://www.pagina12.com.ar/121322-el-panuelo-verde-el-simbolo>

<sup>7</sup> Blau Makaroff, H. (17/8/2018) "El origen del pañuelo verde fue hace 15 años y en

Rosario". Rosario Plus. Disponible en: <https://www.rosarioplus.com/enotroste-mas/El-origen-del-panuelo-verde-fue-hace-15-anos-y-en-Rosario-20180616-0023.html>

---

## Bibliografía

Duoda. (2012) "El feminismo de les más jóvenes" (Editorial), *DUODA* N° 43, pp. 12-15.

Elizalde, S. (2018a), "Las chicas en el ojo del huracán machista: entre la vulnerabilidad y el 'empoderamiento'", *Cuestiones Criminales*, Año 1, N°1, Quilmes, UNQUI, pp. 22-40.

Elizalde, S. (2018b), "Las jóvenes: entre la 'marea verde' y la decisión de abortar", *Revista Salud Colectiva*, Vol. 14, N° 3, UNLA, pp. 433-446.

Federici, S. (2010), *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid, Traficantes de Sueños.

Feixa, C. y Leccardi, C. (2011), "El concepto de generación en las teorías sobre la juventud", en *Última Década* N° 34, Valparaíso, CIDPA, pp. 11-32.

Gutiérrez, M. A. (2018), "#Abortolegalya: Nosotrxs ya ganamos", en *Revista Brecha*, Sección Opinión, 10 de agosto. Disponible en: <https://tinyurl.com/y89k3ctq>

Kelly, E. A. (2005), "Review Essay: A New Generation of Feminism? Reflections on the Third Wave", *New Political Science* 27(2), p. 233-243.

Kehily, M. J. (2008), "Taking centre stage? Girlhood and the contradictions of femininity across three generations", *Girlhood Studies*, 1(2), pp. 51-71.

Leccardi, C. (2005), "Facing Uncertainty. Temporality and Biographies in the New Century", *Young*, 13 (2).

Leccardi, C. (2006), "Family Memory, Gratitude and Social Bonds", en J.A. Parker, M. Crawford and P. Haims (eds.), *Time and*

*Memory*. Leiden-Boston, Brill.

Levstein, A. (1999), "La inscripción del duelo en el espacio político: Madres de Plaza de Mayo", en Fabricio Forastelli y Ximena Triquell (comps.), *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura*, Córdoba, CEA-UNC, pp. 97-104.

McRobbie, A. (2009), *The Aftermath of Feminism*. London, Sage.

Millington, M. (1999), "Identidad, violencia y masculinidad: la institución militar en tres novelas argentinas de los años 80", en F. Forastelli y X. Triquell (comps.), op.cit., pp. 169-188.

Peker, L. (2018), "Las antiprincesas crecieron y ya son protagonistas", en Fink, N. y Rosso, L., *Feminismo para Jóvenes. Ahora que sí nos ven*, Buenos Aires, Chirimbote, pp. 9-12.

Pérez Islas, J. A. (2008), "Juventus: un concepto en disputa", en J.A. Pérez Islas, M. Valdez González y M. H. Suárez Zozaya (coords.), *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. UNAM-Miguel Ángel Porrúa, pp. 9-33.

Siebert, R. (1991), *E' femmina però è bella. Tre generazioni di donne al Sud*. Torino, Rosenberg & Sellier.

### Notas periodísticas

Lanza, A. (3/2018) "La juventud feminista", *Revista Anfibia*. Disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/juventud-feminista/>.